

Hoy se extiende como una onda expansiva que no sabemos a dónde ha de llevarnos, el deseo, más o menos emocional, de alcanzar las más altas cotas de autonomía regional. Es un impulso vago, pero poderoso, que proviene de la creencia de que buena parte de nuestros males nacen del centralismo; del odioso e inveterado centralismo que, al parecer, ha impedido que germinaran las delicadas simientes de la vida regional y local.

El Moloch del centralismo ha encarnado en un sujeto administrativo que se llama Madrid. Pocas veces hemos visto pronunciarse con odio más contumaz la palabra Madrid y podríamos proferir, parafraseando a nuestro mayor filósofo, un "Delenda est Madrid", que arrebataría a muchos sin saber por qué. Madrid tiene la culpa de todo, Madrid es el gran tirano que es necesario derrocar.

Yo no me voy a erigir, para llevar la contraria, en abogado del centralismo, causa que, hoy por hoy, parece perdida, pero la verdad es que me produce cierta sorpresa e inquietud tan unánime condenación, sin ningún tipo de análisis objetivo y juicioso. Estos movimientos pasionales, a los que tan dado es nuestro pueblo en sus espasmódicos vaivenes, nos produce pánico. Ayer Madrid era un motivo de orgullo para las mismas gentes que hoy lo condenan iracundas. Eran las mismas las que empujaban a Madrid, a golpe de millones de habitantes, hacia su desmesura y catástrofe urbanística. Pero había que celebrar al tierno infante, que, inocente él, sumaba los dos o tres millones de vecinos, con el bautismo cívico y oficiado por un alcalde ufano y pretencioso.

Pero también me pregunto qué es Madrid, sino algo que ha salido de todos los españoles, donde todos han puesto y ponen sus pecadoras manos, sin que acertemos a descubrir qué beneficio obtienen los naturales de la villa.

Puede hablarse de privilegio de una clase social, de una casta determinada, de unos magnates favorecidos por tales o cuales leyes o sistemas económicos, pero ¿en qué medida se beneficia una ciudad, que al servicio de un colectivo nacional, ha empezado por sacrificar su propia naturaleza y tranquilidad? Todo lo contrario de lo que ahora está de moda decir; que Madrid es un vampiro que chupa la sangre de las pobres provincias. Pero, de hecho, afirmaciones así encienden a las gentes, siempre dispuestas al "Fuenteovejuna, todos a una". Todos, pues, contra Madrid.

No es que yo tenga, como madrileño, el deseo de defender a Madrid en cuanto símbolo del centralismo, pero

## Regionalismo y Autonomías

si me preocupa que estos anatemas enturbien la realidad de las cosas. Según manifestaciones del Gobierno (ABC, 5 de agosto de 1977), el proyecto de ley de autonomías que prepara la UCD permitirá que las diversas regiones que componen el Estado español soliciten el grado de autonomía que deseen, siempre y cuando se respete la unidad nacional y algunos aspectos como el orden público, ejército y relaciones laborales. Me parece que es llevar las cosas un poco lejos y dejar un margen excesivo a las previsibles solicitudes. Porque nos tememos que en una carrera de emulaciones, no habrá región que quiera quedarse atrás y ser menos que las demás.

En ese caso, yo me pregunto si la unidad nacional es una cosa tan abstracta que queda a salvo con un Gobierno central, mantenedor del orden público; con un ejército defensor de las fronteras y con algunos aspectos de las relaciones laborales. Bueno, y todo lo demás, ¿qué? Una patria es una casa amplia y de todos, donde todos nos sentimos igualmente españoles en una región o en otra. Pero ahora ya empezamos a percibir esas egoístas miradas de soslayo que un manchego puede lanzar a un madrileño "usurpador" o un sevillano a un promotor vizcaíno, como si fuera un ser de otro planeta. Todo esto es achicar la casa heredada, empequeñeciéndola y cambiar la asfixia —que no niego— de un absorbente centralismo por la asfixia de las pequeñas habitaciones mal ventiladas.

Estamos queriendo construir Europa, y vamos, paso a paso, avanzando con dificultades improbables. Un convenio económico, la eliminación de un arancel, nos cuestan angustias de parto. ¿Cuándo se podrá pensar en una moneda única, y cuándo en una ciudadanía europea? ¿Cuándo un cirujano de Madrid podrá operar en Maguncia, y un letrado romano defender un pleito en Belfast?

Pues bien, en este pequeño o mini-continente que es la península ibérica, unos pueblos hermanos, después de muchas fatigas, después de una vida en común que dura siglos, después de avances y retrocesos, hemos llegado a esa superación de mezquindades y egoísmos que ha hecho posible la casa de todos. Una casa que a todos nos enriquece porque en ella podemos potenciar nuestras comunes actividades y porque en ella se amplía el área de nuestra libertad. La libertad, no lo olvidemos, parte de un concepto espacial, y por eso el preso, el hombre

que ha dejado de ser libre, es el que está encerrado entre cuatro paredes y cuatro más estrechas, más duras para su cautiverio.

El difícil, el delicado equilibrio, consistiría en establecer esas ansiadas autonomías, esa descentralización, sin merma de la libertad de todos, pues si el centralismo puede ser opresor —¿quién lo duda?— hemos pensado en lo que puede significar el cambiar un centro político por una pluralidad de ellos, igualmente prepotentes.

No basta pues la unidad teórica de una bandera (con muchas banderitas alrededor), de un ejército, de una diplomacia... hace falta algo más, mucho más, para no romper esa unidad de la convivencia, esa unidad sutil de la hermandad, que no se logra cre-

yendo que los derechos propios se defienden luchando contra los derechos de los demás desde pequeños centros insolidarios de poder, que no comprenden la unidad superior que a todos debe acogernos.

Hasta ahora, lo único que vemos son movimientos autonomistas que piensan con mentalidad negativa. Según esto, el grado de decadencia o postración de determinadas regiones se debe al expolio de las más afortunadas, nunca a defectos o condiciones de estructura propias. Para salvarse o mejorar no ven más solución que ir contra el otro y esto no creo que nos conduzca más que a una nivelación hacia abajo, que puede dar al traste con nuestro futuro de gran país, con nuestra riqueza y con nuestra libertad.

Fernando CHUECA GOITIA  
Senador de UCD por Toledo

(EL PAIS, 23 agosto)

## COMENTARIO

Fernando Chueca Goitia, senador del Centro por Toledo, publicó en EL PAIS del día 23 de septiembre el artículo que reproducimos en esta misma página.

El artículo trata fundamentalmente de autonomías y centralismo, temas que hemos venido tocando últimamente en este periódico desde varias perspectivas. Los diputados y senadores de la U.C.D. tienen en programa una serie de reuniones para perfilar el estatuto de la región Castellano-manchega. No se conocen todavía los términos ni los conceptos básicos que van a delinear el mencionado estatuto. Por eso es interesante ir cotejando y viendo las ideas que cada uno de ellos tiene.

Fernando Chueca Goitia señala en primer lugar en su artículo que la autonomía regional es un deseo emocional y que el rechazo del centralismo no pasa de ser un impulso vago, añadiendo a continuación que la condena del centralismo se hace "sin ningún análisis objetivo y juicioso".

En el capítulo dedicado a Madrid, tras distinguir entre Madrid ciudad —centro que hemos mancillado todos con nuestras manos pecadoras—, y Madrid como símbolo del centralismo, señala que esta ciudad se ha sacrificado por el colectivo nacional.

Entrando finalmente en el tema de las autonomías, Chueca Goitia teme que solicitando cada región el grado de autonomía que desee se lleven las cosas demasiado lejos y se deje un margen excesivo a las solicitudes provisionales. El planteamiento de las autonomías lo hace el senador por Toledo en el marco de los siguientes conceptos: la patria es una casa amplia y de todos; la libertad es en raíz un concepto espacial, y los vínculos que nos unen son lazos de unidad de convivencia y hermandad. Finalmente Chueca Goitia concluye temiendo que "pequeños centros insolidarios de poder no comprendan la unidad superior que a todos debe acogernos".

El artículo del senador por Toledo tiene mucha importancia para nuestros lectores por haber sido escrito de cara a la opinión nacional, pensando en los lectores de todo el país y no precisamente en los electores toledanos. Creemos que más de una pregunta se puede hacer al respecto: ¿será verdad que las autonomías son un deseo emocional?, ¿se condenará realmente al centralismo sin análisis objetivos y juiciosos?, ¿ha sido Madrid para Toledo tan sacrificado como el senador pretende hacernos comprender? Y, finalmente, ver a la patria en plan familiar, de casa solariega, y poner en la base de la convivencia nacional sentimientos de tipo afectivo, ¿son fundamentos suficientes para ir hacia una autonomía verdadera? Porque, entre otras cosas, no condovimos los temores de atentados e insolidaridades que apunta el senador. La vida es dialéctica. Si hasta aquí hemos llegado a un cierto tipo de unidad nacional no quiere decir que todo esté ya conseguido. Se ha llegado a una síntesis, se requiere un nuevo desmembramiento, antítesis, para llegar a una unidad más perfecta, nueva síntesis. Y así sucesivamente. De lo contrario caemos en el sentimentalismo y la mirada vuelta atrás.

CASADO

## ¡JURA de BANDERA..!

A CORDOBA - ZARAGOZA - ARACA - ALMERIA  
- MELILLA - ALICANTE - GERONA

**7 AUTOCARES: 11 de Septiembre**

¡Consulte FECHA de SALIDA y PRECIOS POPULARES..!

ORGANIZA: VIAJES GEMINIS, G.A.T. 373-MADRID.

Reservas e informes:

c/ Luis Jiménez, 5,

**Academia EXA**

Teléfonos 80 25 94 - 80 23 81

## DESPACHO CENTRAL DE LA RENFE

VIAJEROS: Venta anticipada de billetes de ferrocarril para toda España o el extranjero. Se benefician de los billetes con reducción para: Pensionistas, mayores de 65 años, ida y vuelta, familias numerosas, Chequetren, Kilométricos, grupos de 10 o más personas, turismo fuera de temporada, etc.

MERCANCIAS: Servicio de Puerta a Puerta de recepción y envío de toda clase de mercancías, reducción en envíos de más de 500 kilos, interesantes precios para paquetería voluminosa.

Transporte acelerado de PAQUEXPRES (Régimen de Equipajes) con servicio a domicilio.

Para mayor información llame a los teléfonos: Viajeros 80 07 99. Mercancías 80 14 36.

DESPACHO CENTRAL DE LA RENFE Concesionaria: Vda. de E. Moraleda.

Estación Ferrocarril.— TALAVERA DE LA REINA.